

«El indio Santos Marka Tula, Cacique
Principal de los ayllus de Qallapa
y Apoderado General de
las Comunidades
Originarias de la
República»



Santos Marka Tula

TALLER DE HISTORIA ORAL
ANDINA

UMSA ~ 1984

EL INDIO SANTOS MARKA T'ULA
CACIQUE PRINCIPAL DE LOS AYLLUS DE
QALLAPA, Y APODERADO GENERAL DE LAS
COMUNIDADES ORIGINARIAS
DE LA REPUBLICA

TALLER DE HISTORIA ORAL
ANDINA

Facultad de Ciencias Sociales
UMSA - La Paz - 1984

PARTICIPANTES DEL TALLER:

Jiliris: Lic. Tomás Huanca Laura
 Lic. Silvia Rivera Cusicanqui
 Egr. Ramón Conde Mamani
 Univ. Esteban Ticona Alejo

Sullkas: Lucila Criales
 Ruth Flores
 Vitaliano Soria
 Zulema Lehm
 Carlos Mamani
 Felipe Santos
 Alejandro Ilaquita

Comunarios participantes de la investigación

Gregorio Barco

Manuel Barco Tola
 Celestina Barco
 Isidro Barco
 Tiburcio Barco y esposa (Chicani)
 Leandro Conde (ciudad de La Paz)
 Manuel Tola
 Celestino Vásquez
 Rosendo Zárate Vásquez
 Felipe Zárate Puga
 Francisco Zárate

Y toda la comunidad de Ilata

Dedicatoria

A los comunarios de Ilata

PRESENTACION

El Taller de Historia Oral Andina de la Universidad Mayor de San Andrés, quiere rendir un modesto homenaje a la memoria de Santos Marka T'ula, Cacique Principal de los ayllus de Qallapa y Apoderado General de las Comunidades Originarias de la República, en ocasión del 45º aniversario de su muerte, acaecida el 13 de Noviembre de 1939. En esta ocasión presentamos un resultado preliminar de la investigación que realiza el Taller desde 1983.

En la reconstrucción de la biografía de Marka T'ula participaron muchos comunarios de Illa (prov. Gualberto Villarroel), lugar de su nacimiento, así como sus escribanos y familiares. De los viajes a la comunidad y del trabajo documental realizado por el Taller en el Archivo de La Paz y en la Biblioteca de la UMSA, hemos reunido los datos que nos han permitido seguir la incansable y heroica lucha de Santos Marka T'ula en defensa de la tierras de los ayllus y comunidades de todo el país.

La época que vivió Santos Marka T'ula fue una de las más duras para los ayllus y comunidades, que eran víctimas de la rapiña del latifundismo criollo. Frente a esta agresión, Marka T'ula --que nunca supo leer ni escribir-- organizó un gigantesco esfuerzo de defensa legal de las comunidades presentando cientos de expedientes, reclamos y juicios para reivindicar los títulos coloniales de propiedad otorgados a las comunidades desde la época del Virrey Toledo.

Pero Santos Marka T'ula no fue un caudillo aislado o individualista. Junto a él lucharon muchos otros principales y apoderados indios como Faustino Llanki de Machaga, Rufino Willka de Achakachi, Santos Cornejo de

Achuqalla, Feliciano Kunturi de Ayu-ayu, Feliciano Marasaide Sucre y muchos más. La biografía de Marka T'ula es sólo una pequeña parte de esta historia colectiva, que aún está por escribirse.

El trabajo del Taller intenta también crear una nueva metodología. Sus miembros somos mayoritariamente estudiantes y profesionales de origen rural y descendientes de comunarios, que hemos llegado a la Universidad trayendo nuestra lengua y la tradición de nuestros mayores, que la ciudad no nos ha hecho olvidar. Esto nos ha permitido acercarnos a los achachilas y awichas con un sentido de respeto y solidaridad que no suele mantenerse en la investigación social tradicional.

Por eso, ahora queremos devolver nuestro trabajo a la comunidad, para que los jóvenes comunarios no se olviden del pensamiento y las luchas de sus mayores.

En este texto hemos simplificado al máximo las citas de documentos y testimonios, por razones de espacio. Los documentos provienen íntegramente del Fondo de la Prefectura (FP) del Archivo de La Paz y sólo citamos el año. Los testimonios, de diversas personas, aparecen sin identificación, en el idioma original, y con una breve traducción libre al castellano.

Las impresiones, errores y omisiones de este trabajo, esperamos que serán corregidas por esfuerzos similares, y con participación de los propios comunarios.

El Taller

EL INDIO SANTOS MARKA T'ULA, CACIQUE PRINCIPAL DE LOS AYLLUS DE QALLAPA Y APODERADO GENERAL DE LAS COMUNIDADES ORIGINARIAS DE LA REPUBLICA

PRIMERA PARTE: LA SITUACION

Un Espacio donde todo tiene nombre

"Pachamama aymara suni pata na, quta ch'uwa laka taypi-na, isla watana, qhuyana, markana, qhirwana, junt'u yunkasana, qulla uraqisana, qamiri, utjasiri, jakirina-katakipan".	"Nuestra tierra aymara es de las alturas, de las aguas cristalinas del medio, de las islas, de los valles y yungas calientes y de las minas y pueblos: todos estos lugares serán para los que los habitan".
---	---

La tierra de los aymaras era una tierra vasta, poblada desde hace milenios y cuidadosamente reconocida y cultivada. Tanto en las alturas y los cerros, como en los valles y los yungas, como en los ríos y lagos hasta la misma costa oceánica, el pueblo aymara iba domesticando y poblando el espacio, poniéndole nombre a los parajes e identificándolos con la huella de la palabra y del trabajo. Cada ayllu, cada marka, tenía así acceso a una variada gama de recursos que le permitían obtener los productos que dan al hombre la vida y la salud: tubérculos y cereales en las alturas cultivables; ganado camélido en las cordilleras; maíz, madera y fruta en los valles; coca, ají y plantas medicinales en los yungas; algodón, mullu y wanu en la costa; variados peces y plantas en los ríos, lagos y lagunas.

Toda esta tierra, y el trabajo de las gentes que la habitaban, estaba sujeta a una organización muy comple-

ja: cuya base era el ayllu. Ayllus, markas, suyus que finalmente culminaron en la organización estatal del Tawantinsuyu:

"Inkajay mantpachaxa jan t'i, uka Inkaxa uka pusi suyunakapax tuminpacha - chinjay: Kuntisuyu, Chin chasuyu, Antisuyu: Tawan tinsuyu; jall ukhama, Qu llasuyu"	"Sólo el Inca mandaba, ¿no vé? Y los Inkas mandaban sobre las cuatro partes: Kuntisuyu, Chinchasuyu, Antisuyu: Tawantinsuyu. Así también el Qullasuyu"
--	--

"Estos españoles habían venido a destruirnos"

Pero toda esta organización altamente productiva fué destruida con la invasión española al Tawantinsuyu en 1532. Los territorios comunales de los ayllus fueron fragmentados y repartidos; sus aynuqas en la costa, los valles y los yungas convertidos en haciendas y sus pobladores diezmados y esclavizados.

Sin embargo, los ayllus resistieron de muchas maneras: a veces, enfrentándose directamente, con honrras y palos, a los invasores; a veces, logrando provisiones reales para la protección a sus tierras y el reconocimiento a sus autoridades legítimas:

"Uka timpuxa kasiki qatukjatayna, jall ukat jichhax akhamaw jiwasaxa jiqjatañani liwirtara. Aka ispañulanakax jiwaserux ristuyirir jutatay nax: Kristuwal Kulunaxa.	"Entonces el Cacique recibió el poder. De ese modo nosotros buscamos la libertad. Los españoles llegaron a destruir con Cristóbal Colón.
---	--

Uka timpuk isklawunakay paspa chänxa, uka ispañulanakampi kanti yirasitapay janti. Jani akan uñt'pachantix uka phusilanaka, jay ukat uka phusilanakampi risanim mä qhun, qhun mayir jiwaqäpimpachay, uk uñ - jasax aspjakitaynay, janti yas - ta rifintisix puyritix. Rifintisipxatakitayna q'urawampi, lawampi jupanakax, ukham ispañulax jiwaqayarakitaynay. Jall ukana ririnsun jupax kasi - ki yast numrasjapxatayna. Intunsis jiwasanakax uk thaqtasiani. Yaqha rasatanwa, ispañulax yaqha rasarakiw.

En ese entonces había Esclavitud y contra esos españoles lucharon.

Aquí no se conocía fusiles, por eso con el ruido de los fusiles mataron, y no pudieron defenderse. Aunque se habían defendido con honrras y palos, matando a los españoles.

En estas circunstancias nombraron al cacique, para la redención. Porque nosotros somos otra raza, y los españoles otra.

La situación de los indios se agravó con la Independencia

Con la llegada de la independencia republicana, las penurias para los indios parecían no tener fin. Los hacendados, comerciantes y mineros criollos sólo sustituyeron a los españoles formalmente, pero no estaban dispuestos a abandonar los privilegios coloniales a que estaban acostumbrados. Por eso, la independencia fué vista por los comunarios como un nuevo engaño, y decidieron seguir luchando con sus caciques, mallkus y representantes propios para hacer valer las pocas concesiones y compromisos que habían logrado obtener de la Corona de España.

"Phuntasunax utjana khä
asta iwrupiyata jaqix, uka
q'aranakax mistunina, in -
tunsi jichhaxa jall ukatay
kampisin jaqinak junthapi-
rakchina, mñ asamliy lurpa
chatana, uka asamliyanxa
akta riphuntaschun lurapa-
chax, Lajana. Jall ukpī
kuñtaturjatayna. Uk yatī-
simpī, nñatakix liwirtarax
utjpachanaw sasax kasiki
munrasixa, uka pachapinipī
kasikxa utt'ayatana, ispa-
ñulanakarakipī utt'aypa -
chanxa"

Fundación había.
Desde Europa los blan-
cos (q'aras) habían
llegado. De eso los
campesinos (jaqis) hi-
cieron una asamblea y
con los españoles hi-
cieron acta de funda-
ción en Laja. Pero
eso había sido un en-
gaño. Para mi que de-
bió haber libertad y
sabiendo eso nombra-
ron a sus caciques.
Como siempre existie-
ron los caciques, con
los mismos españoles
se habían hecho confir-
mar.

También en los documentos de la década de 1920,
se confirma esta visión de que los abusos y usurpa-
ciones se habían vuelto más insufribles en el perío-
do republicano:

"Pedimos a los Honorables Representantes que
hechen una ojeada (a nuestros papeles) y ve-
ran en ellos los crímenes más horribles con
lo que la raza indígena se halla anonadada.
En la antigüedad no ha existido estos abu-
sos a pesar de que éramos gobernados por
extranjeros, y el Rey nos ha dado garantías
como consta por los títulos antiguos que po-
seemos en esta Villa Imperial de Potosí se
ha dado real cédula y consta que en las

minas han obtenido todos los indígenas antiguos
la legitimidad de nuestras tierras" (FP/1927)

Durante el período colonial, la prestación de servi-
cios de mit'a y el pago de tributos había permitido que,
por lo menos, las comunidades ubicadas en las regiones
más elevadas, pudieran conservar sus tierras.

En cambio, en el período republicano, cuando el tribu-
to pasó a ocupar un lugar secundario en el presupuesto
nacional, los hacendados y comerciantes criollos se lan-
zaron a una nueva rapiña sobre las tierras de comunidad.

"Desde Melgarejo se han aumentado los patrones"

Las agresiones comenzaron con Melgarejo que decretó
la subasta pública de las tierras de comunidad, en 1867:

"Nanakax limitī asintam-
pi, Santa Anampi. Ukat-
pī titulunak thaqasipkiw
ukham, tituluw utjiw,
sasx. Piru titulux jan
akan utjkiti. Nada.
Porque Milkarijuw qal
uka titulunak imantata-
nax. Mariamu Milkariju,
ukax tirminu churetanax,
"todos los campesinados
titulu rikujispan, ukam-
piw mistsunipxatax".
Término de tres meses;
jan uka tirminump kumpl-
jatax, treinta días, si
janipun ukarux kumpljata
ti, entonces tres días
término yasta tres días

"Nosotros somos colindantes
con la hacienda Santa Ana.
De eso estábamos buscando
los títulos. El (Martín
Vásquez) ha traído noticias
de que los títulos aquí
hay, diciendo. Pero los
títulos aquí no había.
Nada. Porque Melgarejo to-
dos los títulos había ocul-
tado, y había dicho: "les
doy término de tres meses
para recogerse sus título",
y si no se cumplía, enton-
ces 30 días; si tampoco se
cumplía, entonces 3 días.
Hasta que llegó ese térmi-
no, y hemos llevado esos
títulos desde (el tiempo de)

tukupxatana, risinax expe-
diente gal iranjatapax,
yasta Bartolomé de las Ca-
sas irantapjta, titulu no
hay. Khititi uk aptanix,
yasta, a la muerte, ukham
jist'awayapxta. Entonces
recien Melgarejoxa: "todo
las tierras nayan kamaw:
quirinakamampi alasjapxita".
Ukat alasjapxatana patruna
nakax; risin jilantjapxatē
na patrunanakax"

Bartolomé de las Ca-
sas. Pero los títu-
los (nuevos) no hay.
Por el contrario nos
han dicho: el que le-
vante los títulos
(coloniales): a la
muerte. Así fue que
Melgarejo dijo: 'to-
das las tierras son
mías; con su oro com-
prenmé'. De eso los
patrones nomás habían
comprado. Recién des-
de entonces se han
aumentado los patro-
nes"

"Para los hacendados nomás había libertad"

A la agresión de Melgarejo, siguió aún otra peor,
porque era más solapada. Con la Ley de Exvincula-
ción de 1874, se concedían títulos de propiedad in-
dividual a los comunarios, y se declaraban extingui-
das e ilegales a las comunidades. Con eso, desapa-
reció toda garantía de protección del Estado a sus
tierras ancestrales, que albergaban desde hace si-
glos a la mayoría de la población de lo que hoy es
Bolivia. En efecto, la ley del 5 de Octubre de
1874 otorgaba, a los comunarios la "propiedad abso-
luta en sus respectivas posesiones, bajo los linde-
ros y mojones conocidos"; en especial el derecho de
"vender y ejercer todos los actos de dominio".
Asimismo la Ley señalaba:

"Desde que se han conferido los títulos de pro-
piedad, la lei no reconoce comunidades. Nin-
gún individuo o reunión de individuos podrá
tomar el nombre de comunidad o aillo, ni aper-
sonarse por éstos ante ninguna autoridad. Los
indígenas gestionarán por sí ó por medio de
apoderados en todos sus negocios". (Ley de 5/
Oct./74)

Al facultar a los comunarios a vender sus tierras,
con el pretexto de darles un título de propiedad indivi-
dual, se permitía una nueva y mayor rapiña sobre las
tierras de comunidad, proceso que duró desde la insta-
de las Mesas Revisoras en 1881, hasta por lo menos
el período de la Guerra del Chaco.

"Ukat jich"ax aka asintaru
nakatakix kusay ukax, li-
wirtar utjaskiy; kumunata
kix janī, nanakax kumunap
jsjay, asintarunakatakix,
uka asint q'aranakax alis
nukupjituy"

"Entonces para los hacen-
dados nomás todo estaba
bien; para ellos nomás-
había libertad. En cam-
bio para los comunarios
no: esos hacendados q'a-
ras nos podían botar de
nuestras tierras."

Los comunarios tuvieron mucha razón, pues, para mirar
con recelo y desconfianza la "liberación" criolla, que
sólo era válida para los usurpadores de tierras y los ex-
plotadores del indio, aunque estuviese disfrazada con
conceptos pretendidamente igualitarios.

"La inflexibilidad de las leyes sólo existe cuando la
solicitan nuestros enemigos"

En la Ley de Exvinculación se otorgaba también la fa-
cultad para que los comunarios pudieran hacerse -----

"representar" por apoderados. Esto escondía la intención de obligarles a vender su tierra de un modo rápido y bajo extorsiones, o a veces sin conocimiento suyo, mediante falsos apoderados.

Eso fue lo que sucedió durante todo este tiempo. Muchos hacendados, tinterillos y mestizos avocindados en los pueblos, obtuvieron falsos poderes, legalizando la expropiación y vendiendo comunidades íntegras a los hacendados.

La justicia criolla tenía pues una doble cara: por un lado se proclamaba la "igualdad" del indio ante la ley (y por eso se le extendía títulos de propiedad privada), pero por otro lado se utilizaban todos los subterfugios fraudulentos para expropiarles su tierra, negándoles el derecho a defenderse y hacer cumplir las propias leyes criollas.

Los comunarios eran muy conscientes de esta "doble cara" de la justicia criolla, que los trataba en forma discriminada a pesar de su retórica de igualdad:

"Hoy se ha inventado una nueva forma de castigarlos cuando gestionamos garantías; se nos acusa de sublevadores y sin más que una aserción de nuestros perseguidores ante los jueces, éstos ordenan nuestro apremio y por delitos que ni hemos pensado se nos encierran y persigue sin tregua. Es decir que la inflexibilidad de las leyes sólo existe cuando la solicitan nuestros enemigos. Esta desigualdad tiene origen en haberse legislado de idéntica manera para los blancos y para los indios. No sabemos leer ni conocemos la lengua en que está escrita la legislación patria, y sin embargo debemos suje-

tarnos a ella. Legalmente se considera abolidas nuestras costumbres, cacicazgos, etc., y sin embargo ellos se mantienen entre nosotros" (F.P./1923)

Las múltiples formas de la resistencia comunaria

La resistencia contra este proceso de expropiación de tierras comunales fue tenaz. En muchas regiones, las Mesas Revisadoras no podían siquiera entrar a las comunidades a medir las tierras y extender títulos individuales de propiedad.

En otras zonas, los hacendados compradores tenían que acudir a la fuerza pública para lograr posesionarse en las tierras y hacer trabajar a los comunarios como pongos.

En todo este proceso, el malestar fue creciendo, hasta culminar en la gran rebelión de 1899, encabezada por Pablo Zárate Willka.

Los liberales posiblemente engañaron también a los comunarios, ofreciéndoles la devolución de sus tierras, para después aplastar sangrientamente al ejército de Zárate que había ayudado al triunfo de la Revolución Federal y al ascenso de los liberales al poder.

Con la derrota de Zárate, la situación se tornó aún más crítica para las comunidades, pues los liberales se convirtieron en los especuladores más ambiciosos de tierras de comunidad. Cientos de testimonios de "venta" de tierras comunales fueron registrados en la Notaría de Hacienda de la Prefectura, beneficiando a los principales cabezas del liberalismo, como Ismael Montes, usurpador de Taraqui; Benedito Goytia de Pillapi; Francisco Jáuregui, de las comunidades de Iaja y muchos más.

Ante esta situación, los comunarios idearon un nuevo

mecanismo para defender sus tierras. Como la Ley de Exvinculación desconocía a los ayllus y sólo les permitía ser representados por "apoderados", los comunarios optaron por dar poderes auténticos a los que consideraban sus fieles representantes: los descendientes de los antiguos mallkus. Los primeros "apoderados" de los comunarios en el siglo XX fueron Martín Vásquez e Isidro Kanki. A ellos les su cedió Santos Marka T'ula, representando primero a los comunarios de su ayllu, después a los de su Provincia y finalmente a todas las comunidades originarias de la República.

SEGUNDA PARTE: LA BIOGRAFIA

1. Los primeros años

Santos Marka T'ula nació alrededor de 1879, en la comunidad originaria de Ilata - Urinsaya, perteneciente al Corregimiento de Qhurawara de Paqasa (hoy prov. Gualberto Villarroel). Sus padres fueron don Mariano Barco (Warku) y doña Margara Puqa, comunarios descendientes de una antigua familia de mallkus aymaras. Una parte de la familia, seguramente debido al hostigamiento de los hacendados, ya había cambiado el apellido original de Marka T'ula --que aparece como el apellido cacical en los papeles coloniales-- por el de Warku o Barco.

Pero Santos, al ingresar a la lucha, había decidido retomar el apellido original de sus antepasados:

"Ukha generacionat nīkuñt'smax janitī, Ukhammä generaciōna --	"Desde generacio- nes, cuentan, --
--	---------------------------------------

Warku, Warku..."	¿no ve? que sólo eran Barco, Barco, Barco..."
"Risinaw Marka T'ulä titu lup rikupirata, uka acha chilän apillirup rikupirata"	"Recién después Marka T'ula, al recuperar los títulos, había recuperado el apellido de sus abuelos."

En esa época, los comunarios no podían ir a la escuela ni aprender a leer, por el hostigamiento de los vecinos y hacendados. Por eso, Santos Marka T'ula --era analfabeto:

"Telésforo Gonzálesinakaw iksijxapxitu, janiwliyyatiñax, ast kun sikir - iskuylar mantañas rijañx munkapxituti, yast marka q'aranakas, wisinunakas."	"Los Telésforos Gonzáles nos exigían que no debíamos aprender a leer, ni siquiera nos dejaba entrar a la escuela los vecinos q'aras del pueblo"
--	---

La única escuela de Santos Marka T'ula fue la experiencia. Durante su juventud vio cómo se perpetraban los abusos más grandes contra las tierras de las comunidades, y seguramente fue participante activo de la resistencia comunaria, en especial la de Zárate -- Willka. Los comunarios de Ilata recuerdan cómo Willka fue el primero en organizar la resistencia comunaria contra la usurpación de tierras:

<p>"Wilkaxa istpachayna, ukat sayt'aspachaña, aruspachaña; ukax - yatpachanay, --kunjam jay yatchi-- ukan yatisiñay, Marka T'ulax yasta munramint churjapxataynax. Jichhax jumax arsum sasax."</p>	<p>"Averiguando todo eso, Willka se había levantado, se había pronunciado Seguramente al saber eso --de cómo sabría- Marka T'ula había sido nombrado, diciendo: 'desde ahora defenderás con tu voz a todos los pueblos'"</p>
--	--

2. Cómo Santos Marka T'ula llegó a ser apoderado

En los primeros años de este siglo, después de la sangrienta derrota de la rebelión de Zárate-- Willka, los comunarios idearon nuevas maneras para defender sus tierras. Ya en el siglo pasado, la resistencia legal de las comunidades, había obtenido un importante triunfo durante los gobiernos conservadores, con la dictación de una Ley -- que excluía a los terrenos de comunidad consolidados en la colonia; de las operaciones de las Mesas Revisoras:

"Ley de 23 de Noviembre de 1883:

Los terrenos de origen consolidados en la época del coloniaje, mediante cédulas de composición conferidas por los visitadores de tierras, son de propiedad de sus poseedores, quedando por consiguiente excluidos de la Revisita"

Para salvaguardar sus derechos, los comunarios tenían entonces que:

-Descubrir los títulos originales expedidos a favor de los caciques coloniales, y legalizar-

los;

-Buscar a los legítimos descendientes de los caciques para confirmarlos como herederos de esas tierras obtenidas en "composición":
-Nombrar apoderados a estos descendientes legítimos para que puedan defender a los comunarios en los tribunales.

Fue así que Martín Vásquez, comunario de Ilata, realizó en 1914 un viaje hasta Lima en compañía de sus abogados, Humberto y Julio Monroy, para recuperar los títulos de composición de las comunidades de Qallapa y otras comunidades originarias de la República. La prensa dice:

"Los Monroy y otros más, en posesión de los títulos (...) y siempre auxiliados por el indígena Vásquez, convocaron a una asamblea en la que iban a dar cuenta de su viaje a Lima y la adquisición de los títulos originales. La reunión tuvo lugar en esta ciudad (...) Allí se congregaron más de cien indios representantes de Potosí, Chuquisaca y Cochabamba; los indígenas de Sapahaqui y Achotalla enviaron su representante. Instalada la asamblea se procedió a dar cuenta del valor que encerraban los merituados títulos con los que se llegaría a reivindicar no sólo los terrenos de comunidad recientemente vendidos, sino que -- llegarían a ser propietarios de las fincas poseídas al presente por varios caballeros". (El Norte, 26/III/1914).

Los descendientes de Martín Vásquez recuerdan este viaje a Lima, en busca de los títulos, y dicen también cómo, al ver que los caciques antiguos se llamaban Marka T'ula, tuvieron que buscar a Santos para darle el --

derecho a defenderlos:

"Ukat ispirintix Jilata janiw akan kuns, yakha-na arsuñña; recienēpi Martín tiyujax saratapax Lima; ukankiw sasaw thaqhaxatapax, mā wa--rangaw sarapxatana. Actualmente, Limankaskiw-sipi achachilat, qalar sum qilqatatanapi, uka qalaru. Ukat apsunipja taynax testimonio. Uka ispirintipi wali phawuratapax ukax: Potosinutay sirwitay mā 1500,--1600, 1700 timpu, Ukham ukanak apsunxapxatayna, risina akanx patrunampi luchāpchī. Jall ukhamt pī jupanakax liyt'japxataña, ukat testimonio -- apsunjapxataña, al ultimur ukham sarnaqasimpī, porque janiw Waskisakataypatix uka ispirintinx sipī; jisa Marka T'ula así que uka phamill t'a q'apxataynax: khitis Marka T'ula. Santos Marka T'ulapī uka phamillata--nax; ukapi jichhax dirichunux, numramintu churañatakix ukanak arsuññatakix sās ukan churxapxataxna numramintu"

"Aquí no habían los expedientes de Jilāta, hemos aclarado. Entonces mi tío Martín se informó que los expedientes estaban el Lima, y entre varios han ido. Actualmente, siguen estando en Lima, bien grabados en una piedra. De eso habían traído testimonio. Los expedientes habían sido muy favorables, de lo que habíamos servido en Potosí en 1500, 1600, 1700. A partir de ello han empezado a luchar con los patrones. Leyendo se enteraron de que los expedientes no estaban a nombre de Vásquez sino de Marka T'ula. Así Santos Marka T'ula fue buscado y nombrado con todos los derechos para hablar de nuestra ley, y se le dio nombramiento."

A su retorno, Martín Vásquez fue apresado, juntamente con otros caciques y principales, acusado de "sublevación", y le confiscaron sus papeles y sus bienes.

"Entonces Martín tiuja rux traicionat liwantapxatayna. Martín tiujax esclavo apxatayna karsilaru, apantxapxatayna, panuktikur. Utanakapatx, visinunak, kumisufiñak, ispañulanaka lixu uka dispunxapxatayna."

"Entonces mi tío Martín fue traicionado y llevado como esclavo a la cárcel, al Panóptico. Y los vecinos y españoles con comisiones vinieron y dispusieron de su casa y de sus bienes."

De ese modo, Santos Marka T'ula tuvo que suceder a Martín Vásquez en la defensa de los comunarios de la República.

3. Comienza el largo peregrinaje en busca de justicia

El mismo año de 1914, Santos Marka T'ula se presenta ante la Prefectura como apoderado y cacique de la comunidad Condo, ayllu del Cantón Qallapa, buscando:

"un testimonio de los títulos antiguos restituidos de Lima de los deslindes practicados por el Virrey Don Francisco de Toledo en el año 1569 a 1581: ésto es referente a nuestras tierras, el que se ordenó que mediante la respectiva busca se nos otorgue por el señor Notario de Hacienda, quien hasta la fecha no dio cumplimiento a su providencia" (FP/1914).

Eran los títulos arrebatados a Martín Vásquez, que las autoridades se negaban a devolver porque contenían la prueba de la legitimidad de sus tierras.

Animado por la esperanza de que en alguna parte tendría que haber una instancia capaz de hacer respetar las leyes, Santos Marka T'ula comenzó su largo andar en busca de justicia.

Sin embargo, tendrá que enfrentar constantemente la doble cara de la justicia criolla, que amparaba a los que violaban la ley y enjuiciaba a los que la respetaban.

Así, los casiques de Qallapa sufren la expropiación de sus títulos en 1914, y nuevamente en 1917. Durante ese período, en el afán de reconstruir los expedientes perdidos, la red de casiques se va ampliando, y Santos Marka T'ula comienza a ocupar un lugar destacado.

"Dicen que mucho sabía andar"

"Ukatxa sanwa Santos Marka T'ulaxa walx sarnaqanx siw, warmipas, wawanakaps jaytanukun siw; phaxsinakar, maranakaruw jaytjamu kun siw. Janiw puririkant utar sasaw tatajax situ, Santos Marka T'ularuxa - aptapjirinwa siwa mirintitanakampiw jiq"atapjirinx siw, ukatxa jupaxa apxata xirinwa aka amparanakats karinanakampi--ñach'antat ukhama"

"Dicen que Santos Marka T'ula mucho sabía andar A su mujer, a sus hijos dejaba durante meses, - años, dicen. Cuenta mi padre que no sabía volver a la casa. Sabían alcanzarle en el camino con la merienda. También dicen que lo llevaban preso, con las manos encadenadas."

El 14 de febrero de 1915 Santos Marka T'ula, junto con varios otros caciques de La Paz, emprenden un viaje a Sucre a pedir amparo y garantías para sus gestiones, y contactan caciques de otros departamentos.

"Sabía llorar por sus títulos"

Como consecuencia de estas gestiones, Santos Marka T'ula es apresado el 13 de octubre de 1917, bajo la acusación de "sublevación". Al salir de la cárcel, comienza nuevamente a reunir testimonios, tanto en las comunidades como en las Notarías, hasta que nuevamente lo toman preso en marzo de 1918. Poco tiempo después, organiza un viaje por varios departamentos para recomenzar, incansable, la reconstrucción de sus documentos. Estas peripecias son relatadas así en un expediente:

"Poseíamos nuestros títulos antiguos todos los representantes en esta petición y nos han arrebatado (...) De este atentado nos quejamos ante el señor Fiscal General de la República, reclamando que nos hagan devolver y no pudimos conseguir nuestro objeto. En busca de dichos títulos o testimonios fuimos hasta Potosí en fecha 5 de julio de 1918, y a la capital Sucre en 3 de agosto de 1918 y abril 22 del propio año (...) y por repetidas veces exigimos al Notario de Hacienda de La Paz nos franquee testimonios con orden del señor Prefecto y nos decía que no existía en el Archivo y no encontramos en ninguna de las capitales ya indicadas; en las provincias y cantones se lo ocultan los escritos que van de ésta de los superiores con sus decretos, haciéndolos desaparecer cuando tenemos alguna demanda". (FP/1923)

Toda esta dolorosa experiencia es también recordada en la comunidad:

"Titulux juyschu muna-taynax ñasa, ukarakxay titulutxa jachchijay ta taxa, ukhäpi akan Chhu-wanakampijay riñankapxak sxa, ukat titulxa aka - taypi istanschas akaru-q'ipintanjapsxa, aka ka pillaru, kapillajxchi - ukata, ukat ukaru q'ipin tanjapxi, khumuntanjapj chix khumun jaqix, jall ukanjay papilar q'al -- ch"aqarchix, ukat tatax suma papilanakaw ukaw-chhaqarat sä jachiri-- chinxa"

"Hasta el destierro lo han llevado"

En noviembre de 1918 es conducido al confinamiento en la región tropical del río Cajón, de donde de retorna enfermo y con la barba crecida, a continuar su andar por las cortes de la República.

"Asta ristirrunakar ap naqatax uñjasjix, asta rikajunarujust'antatax uñjasjataynax, llawintasana. Kawkiriti mäqu ta, uk jan sum intint-

"El título era muy querido, por eso también mi papá sabía llorar de sus títulos. Había pelea con los de Chhuwa, de eso a los títulos se había trasladado a la estancia del medio, a la capilla. Y - después se habían perdido. Los más buenos se le habían perdido y de eso mi papá lloraba".

"Hasta el destierro lo han llevado, hasta el río Cajón se había visto encerrado. Donde sería ese lugar, ni siquiera sabía, y allí lo habían llevado

ktix, ukaruy apayjanx, uka ruw jaquntax sipi: 'Ukaruw jaquntanjitu, ukarutix jaquntata, liq'intata uk"ama ukaru apjapjitu, ni kawkir apohitu ni yatiskt ukar li q'intat"sí".

y lo habían botado; decía: 'Así me han botado, me - han encajonado, sin saber dónde ni por qué motivo!, diciendo".

"Había caciques de muchos lugares"

En el mes de marzo de 1919 Santos Marka T'ula logra - hacerse confirmar por el Ministro de Gobierno como representante y apoderado de los ayllus de La Paz, sucediendo a otro "antiguo apoderado Isidro Kanki, (que) delegó por ser cansado de edad" (F.P./1920).

Para entonces, Marka T'ula ya representa legalmente a los comunarios de Qallapa, Ulluma, Qhurawara, Jesús de Machaka en Paqasa; Tiwanaku y Wiacha en Ingavi; Qhawari y Muxsa en Inkasiwi, Yaku y otras comunidades en Loayza, Waychu y Pukarani en Umasuyu, así como comunidades originarias de las provincias Larikaja, Sikasika, Caupolicán, Muñecas, Nor y Sur Yunka.

"Aka Ururut utjpachayna, la pasata, Sucriit utjpachayna. Ukax Sucriin utjataynapí, -- akat uka chiqaw matjapxa, - ukaxa Feliciano Marasa sata taynapí. Kayuki sarapjirita. Qhiswa parlañasa yatiñtatax, qhiswakamakichijay uksanxa, janijay aymarax ni kun jan ut jkitix, ukat qhiswxa sumay yatinxa".

"Había (caciques) de Orúro, de La Paz, de Sucre. Había uno de Sucre que se llamaba Feliciano Marasa. A pie nomás sabían andar. Aprendimos bien el qhiswa, habían estado mucho tiempo con los qhiswas".

Por su parte, Faustino Llanki Titi, cacique apoderado de Jesús de Machaka, que constantemente firma peticiones y documentos con Marka T'ula, aparece en 1919 representando a comunarios de varios departamentos del país:

"Solicito a su autoridad para que se den amplias garantías por las autoridades y mandones de mi pueblo ya indicado por haberme hecho muchos cargos los casiques principales de Cochabamba, Potosí, Oruro y La Paz, que me haga cargo como sangre de cacique que soy del pueblo de Jesús de Machaka, - que tenemos muy antiguos títulos desde el tiempo del coloniaje por venta y composición por la Corona de España" (FP/1919)

Con esta sólida organización de autoridades indias, legitimadas como "apoderados" por la justicia criolla, se inicia una nueva etapa en la lucha de Marka T'ula.

4. Del tinterillo criollo al abogado indio

La dolorosa y repetida experiencia de extravío y expropiación de documentos, llevó a los caciques a idear nuevos mecanismos para garantizar su adecuada protección.

"Mis documentos en Sucre están asegurados bajo llave"

Desconfiados ya de las Prefecturas y los tribunales menores, los caciques realizaron solemnes gestiones en los más altos tribunales de justicia de la Nación.

Entre Febrero y Agosto de 1920, realizan una gira por varios departamentos del país,

"Con objeto de mandar buscar todos los títulos antiguos pertenecientes a nuestras comunidades" (FP/1920).

Durante el viaje tropiezan con el permanente hostigamiento de los hacendados y autoridades judiciales.

Culminan su gira con una larga estadía en Sucre, donde deciden depositar todos sus expedientes en el Archivo General de la Nación, para su definitiva custodia. El certificado que obtienen del Archivo dice:

"Archivo General de la Nación. CERTIFICA: Que el indígena originario Santos Marka Tola ha depositado en esta oficina nacional cinco expedientes relativos a todas las diligencias que han seguido los originarios del departamento de La Paz, habiendo sacado de cada uno de ellos un testimonio auténtico: los referidos expedientes se hallan archivados en esta oficina para su catalogación. Lleva este certificado el interesado para resguardo de su derecho" (FP/1920)

Su peregrinar le llevó también en busca de otros archivos y tribunales en el Perú y la Argentina:

"Jupax taqituq saranx, siw Pirú saran, siw. Santos Marka T'ulax arsuwayan sarakisí 'Tukumintujax Sukrin ma aruw kantaru llawimp llawintatas-kiw; uk apsusjapxäta' sasaw sän. Asta Pirú saran siw, - Argintin saran siw, taqitugiriw saranx siw"

"Por todas partes ha ido dicen; al Perú ha ido. Santos Marka T'ula así había hablado: 'mis documentos están en Sucre echados con llave, con un candado de una arroba; de allí (ustedes no más) pueden ir a sacar', había dicho. Hasta el Perú, a la Argentina, por todas partes había ido, dicen".

"En Sucre yo fui su escribano"

La idea de que en Sucre (mencionada como la capital) iban a obtener garantías, no les hizo descuidar otro flanco de agresiones: los tinterillos y abogados q'aras, que las más de las veces actuaban como cómplices de los hacendados y autoridades acusando a los caciques litigantes de "sublevadores". Así, en uno de sus expedientes señalan que han decidido defenderse sin abogados:

"porque los abogados nos cobran por cienos lo que no podemos pagar por vernos en la miseria y despojados de nuestras casas y nuestros bienes que constantemente nos usurpan por la intervención y defensa de abogados nos vemos constantemente calumniados por casos subversivos que jamás habíamos pensado (...) los apoderados y los abogados son los causantes para que nos veamos enredados en pleitos y deben ser castigados" (FP/1922)

Pero Santos Marka T'ula, como muchos caciques, era analfabeto. Por eso, deciden buscar entre comunarios de su absoluta confianza a alguien que, pudiendo leer y escribir, los acompañará en sus gestiones.

Rosendo Zárate, comunario y escribano de Santos Marka T'ula, cuenta:

"Nayax Sukrinxa qilqiri päyatwa, suxta phaxsikitiwa. Janijay sikira inku manta apayaniñatakis kuriyus utjchitix. 1920 -- ukhanaka 1921 ukhapachän wa."

"En Sucre yo fui su escribano, durante seis meses. Entonces ni siquiera había correo para mandar encomiendas. Eso ha debido ser por el año 1920 a 1921".

Después de estas gestiones, Santos Marka T'ula volvió a La Paz convencido de que por fin había obtenido garantía de protección a las tierras de los ayllus, y comenzó una gira para comunicar la noticia a todas las comunidades de la República:

"Nayranakatpacha, jupax - yatchijay ukanakatpacha - ukarupñijay prisintchix - ukatrakjay khä mä garantiyxa, numramintxa akarux aptasinchix Lapasa uñtayan--chix. Jupax ukapachaxa puriyatapinitä"napï. Ukatpi akat Sukrirux sarjataynax, uk saraskapiniñaw jupax, - muyuskapininay Dipartamin--tu Ururu, Lapasa, Santacrus, Qhuchapampa, Sukri, Potosí ast lijupiniw muyutaynax, - asta Beni y Pando, q'alpi nï muyutaynax. Jichha akaw kamasas muyutaynax: - 'Jichhax akaw liyisaxa, - jichhax akhamatanwa, jichhax aka Ispaña jaqinakakiw

"En esos tiempos él sabía que presentando esos documentos en Sucre era una total garantía para hacer valer su nombramiento en La Paz. Así había hecho llegar (los papeles,) y luego se había ido a Sucre y a todos los departamentos: Oruro, La Paz, Santa Cruz, Cochabamba, Potosí, hasta lejos siempre, hasta Beni y Pando, mucho había recogido. ¿Qué diciendo daba vueltas?: ahora ésta es nuestra ley. Ahora los españoles nos han nombrado, con esta -- nuestra ley, diciendo. 'Con esta ley nos vamos

akan numrististu, a- a pronunciar', así dicien-
ka' liyisaxa' sasaw; do había ido a dar la vuel-
'Aka Liy arsusini' ta".
sassi jupax muynaqa-
taynax."

"De las comunidades venían con llamas y ovejas pa-
ra Wajt'ar"

Sin embargo, Santos Marka T'ula se sabía porta-
dor de una verdad ancestral, que ninguna legalidad
criolla podía plenamente garantizar. Por eso, acu-
dió también a los espíritus tutelares de la comuni-
dad, para proteger a los papeles en su difícil tra-
vesía por las antesalas de la justicia criolla.
A su vez, había que purificar a los papeles para
proteger a sus portadores de las fuerzas malignas
que podían traer consigo:

"Purix wajt'añapinī, jan
wajt'asjttxa, yast mā us
katunta; purix yasta waj-
t'añapunī papilarux. Uta
rujay puripchix, utapach-
paru, ukat kun akatax ast
muspay iwijas sarchix.
Nanakats, Champitsa juta-
ki, aka Jisk'a Juntutsa
jutaraki, ukat Chhuwatsa,
Arax Jilatatsa jutakiraki;
qarwanak, iwijanak. Ukats
saskmax: akch'a pata mun-
tunt'apjirita ch'aksa, jag
ta sillqirasa. Uka ch'a--
khax wajt'jañay, ch'akhaki

"Llegaban a la casa y
ahí mismo, siempre
que llegaba se da-
ban ofrendas y, si
no se daba, alguien
se enfermaba. Ve-
nían de todas las--
comunidades trayen-
do ovejas: Ilata
Aransaya y Urinsaya,
Chambi, Junt'u y Chu-
wa. Como te digo:--
se acumulaba un gran
nomtón de huesos de
llamas y ovejas --
--sin carne-- y se

churjanax. Ukat yast, jay
ukhamajiw, ukat maya Willka
ni sañarakiw mā parajiy, ja
niw yapuchañakanti nayrax.
Jach'a qutiyriñwa, ch'ujña
umana, ukana ast, akat mis-
tunipjarakiw kumunax, paris
wakampi phuqhachayañataki.
Papil apnuqapjarakiw ast,
muntunt'apji, phuqhachapxi:
qarwas, iwijas, ast ukarux.
Ukhamarakiw ukham muntun --
t'aski wiyatasiwaykaptā.
Ukar yasta, nāx tawaqujwa
ukhaxa. Jay ukhatxa chh'qa
takipiniskirich'i, mara mara
chhaqatakipiniskirichix"

ofrecía a la laguna sa-
grada Willkani. Antes
era una laguna grande
con agua verde, ahora
son sembradíos. --
Asimismo las comunidades
traían pares de vacas
para el sacrificio.
Así amontonando papeles
(Títulos) se quemaba la
ofrenda de llamas y ove-
jas. En ese entonces
yo era jovencita. Ya
luego del sacrificio,
Santos Marka T'ula --
se perdía años".

5. Nuevamente en la prisión

Una vez más, la justicia criolla mostraba su doble
cara. Todo el enorme esfuerzo de los caciques por obte-
ner justicia y legalidad, fue prontamente desbaratado,
con la simple acusación de "sublevación".

"Nos hemos juramentado tan sólo para reclamar nuestros
derechos"

El 19 de agosto de 1923, cerca al mediodía, Santos
Marka T'ula es tomado preso, acusado de "conmoción sub-
versiva". Rufino Willka, el cacique apoderado de Acha-
cachi, relata este suceso en un expediente de 1925:

"A raíz de que en mi estancia llamada Qhenaquitari
Palahuarcani se fomentaba una escuela de instruc-
ción, se presentó Valentín López, persona descono-
cida, quien de hecho destruyó nuestras casas.

(...) Por lo que en defensa de mis derechos me constituí en esta ciudad. Por no haber podido conseguir amparo tuve que buscarle a Santos Marca Tola que había sido Cacique Principal (...) Empero, una mañana, de mi alojamiento en el Tambo de la Esprella donde estuvimos algunos individuos fuimos sorprendidos por soldados y civiles y conducidos a la policía (...) después de los cual lo pasaron al Penóptico a Santos Marca Tola, atribuyendo según se dice conmoción subversiva, siendo que esto no es cierto. (...) Hago constar que nosotros nos hemos juramentado tan sólo para reclamar nuestros derechos con apoyo a las leyes" (PF/1925).

"Deben aprender todas estas mis palabras"

Durante dos años, Santos Marca T'ula dirige la lucha de los caciques desde la prisión, de donde ~~saldría recién~~ en 1925.

El 16 de octubre de 1923 otorga un poder a su suegro Santiago Mamani para que continúe con sus gestiones. Posteriormente, su esposa Manuela de Marca T'ula recibirá también un poder:

"para nos entregue los archebos antiguos en me representación" (FP/1925).

Pero las dificultades del idioma sumadas a las hostilidad general despertada por los reclamos de los caciques, hacían cada vez más ardua la tarea.

Los comunarios recuerdan esta angustiosa situación, en una recomendación que solía hacerles en los intervalos entre prisión y prisión:

"Ukatx sasaw sēna jichhax
sum aka parlanaka yati -
qapxatā, kunaratutatix
nāx katuntatajāxa ukhaxa:
'jach'ata arsusipxata.
Nayaxa warxarusa wariatā-
yawa, janiw khitix kuns
sikt'asinx puyripkitata-
tix', sasaw sanxa".

"Solía decimos: 'por eso, ahora deben aprender bien todas estas mis palabras; cuando yo esté preso, de ben hablar fuerte, por-- que yo estaré con guardias y sobre guardias. Y entonces, nadie podrá pedirme consejos".

Según su escribano Rosendo Zárate, Santos Marca T'ula conocía de memoria todos los papeles que portaba, y era capaz de dictar de corrido extensos memoriales, testimonios y peticiones de amparo a sus qilqiris, aunque no sabía leer ni escribir.

Caciques y gremios artesanales en la ciudad

A pesar de la prisión de Marca T'ula, la red de caciques apoderados que actúan fuera continúa ampliándose, hasta convocar a una audiencia de unificación en 1924. El Acta de unificación se llevó a cabo el 26 de Noviembre:

"para hacer sus reclamaciones en conjunto de los abusos que cometen algunas autoridades de los pueblos distintos de la residencia de las autoridades superiores de quienes dependen, quienes se reconocieron y expresaron unificarse" (FP/1924).

En esta unificación también participan organizaciones gremiales de la ciudad de La Paz quienes se identifican "por su origen" con la "clase indígena":

"hacemos presente señor Fiscal que por un progreso de civilización se han constituido en esta ciudad diferentes gremios de indígenas y ellos

son: Albañiles, Bordadores, Sastres, Herre-
ros, Cerrajeros, Pintores, Cargadores, Mata-
rifes, quienes por su origen se hallan liga-
dos con la clase indígena, que por lo tanto
están en el deber de convivir con nosotros
en completa armonía y prestarnos la ayuda
necesaria en nuestras gestiones..."
(FP/1924).

La ayuda mutua incluía la defensa de tierras de
los ayllus urbanos (parroquias de San Pedro y San
Sebastián), amenazados por la expropiación munici-
pal y privada, así como reclamos por cobros indebi-
dos y otros abusos contra los gremios artesanales.

En esta concertación de intereses, los comunarios del campo hallarán nuevos puntos de apoyo para sus gestiones: en los años venideros, nuevos gilqiris urbanos les prestarán auxilio en los tribunales.

6. "Pedindo la Escoéla fiscal normal"

El 6 de Agosto de 1924, desde el Panóptico, Marka T'ula hace un angustioso pedido, para que terminen las usurpaciones de tierras mediante un deslinde general, se instalen escuelas rurales y se instruya militarmente a los comunarios, que anhelaban formar parte de una ciudadanía de hombres libres y respetuosos de sus mutuos derechos:

"Santos Marca Tula del Canton Sampilro de Cuzaguara di la Provincia Pacajis di Secaseca Anti Ud rispitoaminti pedi se franquie y la Copia del Testimonio que ha Compañia hucorro anti Ud. in bosca di su halto divir qui yo y icho mes prisintacionis En Sucuri en Potosi en Cuchabamba in bosca di nuestros Titulos Antigos, di Cuchabamba ya imos ricojido y hasi i echo mi prisintacion in isti de ...

Partaminto de La Paz como tambien ya encontramos nuestros Titulos Antigos nisisitamos la Copia para qui acriditin los prisintantes (...) mis reclamos esta prisintado anti las hantoriadadis di Alta Gusticia pidindo la Revisita di Dislindi General en tallado hasi pedindo la Escoéla fiscal normal hasi la formacion militar..."

El tema de la educación reaparecerá constantemente en los documentos de los caciques, y se convertirá en una urgencia para poder subsistir en el mundo de los leguleyos.

Los reclamos por la instalación de escuelas habían comenzado ya en 1919, en espera de que la proclamada igualdad ciudadana de la República debía tomarlos en cuenta:

"la instrucción pública según datos cuenta ha --cen 569 escuelas municipales particulares y oficiales (...) y que la clase indígena no han dotado de este deber, por estas razones hemos pedido escuelas en todas las comunidades ya sean sostenidas por el gobierno o por nosotros mismos, que nos vemos privados de la instrucción que hemos pedido desde 1919 hasta la fecha hemos obtenido la venia (pero) las autoridades de provincias se valen para que no aprovechen quedandonos en la ignorancia siendo el blanco de los abusos" (FP/1922).

Ante la interesada negligencia de las autoridades, los caciques decidieron pedir que las escuelas pudiesen ser instaladas

"donde nos convenga sin necesidad de permiso especial del Ministerio de Instrucción para cada caso, y que las personas, autoridades, vecinos o patrones que nos obstaculicen sean penados severamente" (FP/1923).

En realidad, chocaban dos visiones completamente divergentes de lo que debía ser la "educación indígenal". Según los informes oficiales, las escuelas "indigenales" debían ser rigurosamente "contraloreadas" para garantizar la radical castellanización de los indios, a cargo de mestizos y criollos de los pueblos:

"Unos 32 jóvenes provincianos, mestizos y criollos, fue el elemento que debía prepararse para el magisterio rural (...) para llevar al indio las corrientes civilizadas de las clases superiores. (...) Pero es menester que el Estado se ocupe de organizar las escuelas, de contralorear la preparación de los maestros y de supervigilar su desenvolvimiento eficazmente, a fin de evitar daños a la raza y al país, ocasionados por falsas interpretaciones de los fines educativos perseguidos. Y ante todo, hay que atender a la castellanización del indio a fin de asimilarlo radicalmente a la nacionalidad" (Bolivia en el Primer Centenario de su Independencia).

The University Society. 1925; pp. 580 - 82).

Toda esta cautela se explicaba, según los comunarios, por el temor de los patrones de perder el control sobre los indios:

"Nayax patrunanakar is-t'irita, Kuchawamwana: "Ama waqaychu, hijita"; ukharux warmipax sirina: 'Jichhax juk'amp, juk'ampix yast uka indio kulijyux mistjap-- chinijay;

"En Cochabamba he escuchado a los patrones hablar: 'No llores hijita' (en qhiswa en el original) Entonces su mujer le decía: ahora, poco a poco, estos indios de los colegios van a

atipakipunistaníw, papi, janiw impusiwli jan na-- sat chhitksnāti' "

salir. Nos han de ganar nomás, papi. Imposible que podamos seguir jalándoles (con argolla) de la nariz"

Y sobre todo, la visión de los comunarios enfatizaba la necesidad de gestionar sus propias escuelas, con maestros salidos de entre ellos mismos, para garantizar una educación respetuosa y correcta:

"Santus Kurniju ukat ukan ukham parläna: 'jall ukat jichhax jawsayi uka sintinariurki jawsaypachänxa: 'iskuilenaka lurpan', sasa. Jallukat arsarusa iskuilax asta jichhurkamax sïyxix, janiw uka nayrax utjirikan ti. Urinsaya Aransapxtäya yasta iskuila sapa kumunay utjänxa, yasta maistruni, maistruni. Ukham jäll ukan ukan sapxa rakitäna: 'jichhaxa ispañu la q'aranak janipiniw juma nakax munapxatäti janiw sum yatichkapxänti' säna. Chiqpachapiniw yaqhipanakarux janipiniw sum yatichkapkituti. Ayuranakax utxänwa. Sirwisu saririna-- kaya liyt'asirijanxa. Uka naka yast yanapxapxitänxa".

"Santos Cornejo, en eso hablaba: que había hecho llamar al Centenario, diciendo: "que se hagan escuelas". Desde entonces hasta hoy día siguen las escuelas, lo que antes no solía haber. Así, en Urinsaya Aransaya hubieron escuelas en cada comunidad, cada cual con su maestro. Y, nos decía también: 'No quieran maestros españoles q'aras, porque ellos no les enseñarán bien'. En verdad, ellos no nos enseñaron bie. Pero, ya había ayuda con los (comunarios) que habían ido al Servicio, porque

estos habían aprendido a leer. Ellos ya nos ayudaban".

7. Santos Marka T'ula no se desanima en la lucha contra los patrones

Al salir de la cárcel, Marka T'ula reinicia activamente sus gestiones, y refuerza sus vínculos, bajo juramento, con la red de caciques y autoridades que lo acompañaron.

"Auturiraranakax sapxataynax: 'kunatakis intijinanakat arstax; mi juris mä jumar mä qulqi, uta, sinus mä sumä puesto churjapxäma. Jan ukat jumanakax ars japjamti'; - 'janipuniw uk lurkäti, hasta el ultimo, juramintu lurayjapxarakitupī, jī wañjam diphindifñataki, aka indio isklawut apsuñataki. Uka alimintump sarnaqapxchi, ampar garantia mayjapxatäna"

"Las autoridades les habían dicho (a los caciques): 'para qué hablan a favor de los indígenas; mejor les podemos dar plata, casa, o sino un buen puesto les podemos dar. Ya no hablen más de eso'; --'no podemos hacer eso, hasta el último', juramento habían hecho hacer, para defender a los indios hasta la muerte, y para sacarlos de la esclavitud. Con ese alimento seguían andando, pidiendo garantía de mano"

Su propia familia parecía querer desanimarlo:

"Uka akan jach'a tiyan yuqa pa utjatayna, ukaw jach'asisay ruwataynax: Sarjañani. Kunaruraki jiwasa akankaskañani, wawanitant kunaraki sasa. Ukatalla satayna tatax: Jumaxa sarakam, janiw warmin wawacht'atakti, janiw urqu lurt'ataktäti. Näxa urqu lurt'ata, näxa warmin wawacht'ata. Näxa janiw sar kiristi, jiwawa akan, antisä aka apt'ata, aka papillaruw jiwawayax"

"Aquí había el hijo de una tía abuela. Este allí (en La Paz), llorando había rogado a mi padre (Santos Marka T'ula): 'Vámonos, para que vamos a estar aquí, ni nuestros hijos tenemos aquí'. De eso, mi padre había dicho: 'Vos andate. No te ha parido mujer ni te ha engendrado varón. En cambio yo soy engendrado de varón y parido de mujer. Por eso yo no me iré, antes me moriré agarrado de estos papeles'."

En 1927, los comunarios de Laja, secundados por toda la organización de caciques apoderados liderizada por Marka T'ula, inician un sonado juicio contra los hacendados Juan Perú, Francisco Jáuregui y otros, acusándolos de expropiación ilegal de tierras comunales. Reúnen todos los testimonios, títulos y certificados de amparo que han acumulado hasta entonces, y logran colocar a los hacendados en posición defensiva. Los acusados recurren al usual argumento de la "sublevación":

"Una cuadrilla de indígenas, encabezados por el funesto Santos Marca Tola, recientemente agregado del Panóptico de esta ciudad por los delitos de infanticidio, saqueo y sublevación que hubo promovido en el pueblo de Carabuco, y

bajo el título de pseudo Villkas, habían solicitado garantías, ignorando de mi parte lo que se hubiesen inventado" (FP/1929).

En su defensa, los comunarios aclaran:

"El Sr. Jauregui habla de Santos Marca Tola y llama cuadrilla a los caciques y representantes de los pueblos que con facultad poder y garantías legalizadas de todos sus comunarios y aprobadas por las autoridades administrativas (...) piden la revisita de tierras a la Honorable Cámara y leyes de amparo para toda la raza indígena por los abusos que cometen los llamados hacendados que su deseo es que estos mueran en las cárceles los caciques o todos los que reclaman, calumniándoles de sublevadores, perpetuamente, y jamás se les prueba, como pasó con el indio Santos Marca Tola que repetidas veces ha estado sufriendo prisión injusta años" (FP/1929).

Finalmente, logran que se practique el deslinde general de tierras entre comunidades y haciendas de la provincia Sikasika, Umasuyu y otras del departamento, diligencia que se practica en rebeldía de los patrones.

Cuando todo parece culminar en un dictamen indiscutible a favor de los comunarios, los hacendados hacen desaparecer parte de los expedientes, y, mediante maniobras procedimentales, logran que se archive el proceso "por desistimiento" de los demandantes (FP/1929).

En todo este proceso, los caciques-apoderados acudieron repetidas veces al Parlamento en busca de amparo, obteniendo únicamente como respuesta "el rechazo a la solicitud examinada... por carecer

de competencia legal para acceder a esos petitorios" (FP/1929).

8. La Guerra del Chaco

Cuando estalla la campaña del Chaco, el movimiento de caciques-apoderados resulta, en los hechos, en el bando "pacifista". Todo el peregrinar en pos de una ciudadanía que siempre les fue negada se ve violentamente contrastado con la ciudadanía forzada que implica el reclutamiento y la cacería de indios para mandarlos a la primera línea de fuego.

En estas difíciles circunstancias, el movimiento parece atravesar dudas y disenciones internas en torno al tema de la Guerra. Algunos sectores se sentirán inclinados a prestar un servicio más al Estado criollo, a cambio del compromiso de respeto a sus tierras.

Otros, más identificados con el sentir de los comunarios, y más frustrados en su relación con la sociedad criolla, sentirán que el Estado no cumpliría sus compromisos y que la Guerra sólo era una nueva arma para exterminarlos.

"Uka kirra sayt'pan, jani ukham jaqi tukjitpati sasipurki, uka ispañulana-ka, q'aranakan jutana akakampisin kuntra sarakisukat, uka ispañulanakaxajani jupanakax luchirixsarkanti sarakisä, tudukampisinu, kuartilarus jutaskpas janis jutaskpankaturaskakinwa sarakisa, ukham tukhayaskan sarakisa"

"Que pare la guerra que no exterminen a la gente (jaqi) esos españoles han venido en contra de los campesinos, los españoles ni siquiera han ido a luchar. A todos los campesinos, hayan o no ido al cuartel, los agarraban para exterminarlos"

Santos Marka T'ula y sus escribanos se ubican en esta posición, y aprovechan de la Guerra para fundar una sociedad en favor de la educación del indio.

"Hemos acordado formar una Sociedad en bien de la Patria"

La idea había surgido ya en 1928, y contemplaba una amplia gama de asuntos, principalmente la defensa de la tierra:

"Todos los comunarios, indíjenas hemos acordado, Señor Ministro, formar una sociedad bajo los sanos principios de la legalidad que deseamos y abrigamos los ideales más puros en bien de la patria y principalmente el bienestar de nuestra raza, que por vernos en la ignorancia y completamente alejados de toda civilización no somos dignos de hacer una reunión para tratar de nuestros asuntos y pleitos, que nuestros adversarios lo toman por casos subercivos y con calumnias logran hacernos aparecer como una amenaza o peligro para la civilización (...) Lo único que deseamos, que no se nos esclavise ni se cometa abusos, que nosotros somos bolivianos, representantes de la raza autóctona, de los primeros bolivianos..." (FP/1928).

Este documento, firmado por Santos Marka T'ula y otros caciques, hubo de cristalizarse en 1932 con la fundación del Centro Bartolomé de las Casas "para el funcionamiento de las escuelas en las comunidades" (FP/1932)

"Como están mandando ustedes a la Guerra así analfabetos, sin que sepan nada, ni leer, como ovejas están mandando a mis hermanos. Por

ese ,ptovp hemos fundado la Sociedad del Centro Educación de Aborígenes Bartolomé de las Casas. Con esto un circular por miles hemos hecho trabajar. En tonces ese circular firmando los caciques, cerrábam^{os} y mandábam^{os} a la presidencia de la República, al Ministro, a las Naciones..."

"Vuelvan, vuelvan, espíritus de los jóvenes"

Estos trámites y papeleos tuvieron ocupado a Santos Marka T'ula en la ciudad de La Paz durante casi toda la campaña del Chaco; acudiendo a las altas autoridades, imprimiendo incansablemente Boletines y Circulares que contenían la Ley y los derechos de los indios.

Entretanto, la situación en su ayllu se había tornado angustiante, por la ausencia de decenas de jóvenes reclutas que habían sido enviados hacia el Chaco .

"Má tayka warmiy papilaru wax t'irinxá, uka tayka pachpa-rakí Chakuts jawsasax kutsu yasinkixa. Kapilla nayrana-kanxa phurtjay thunkurichin xa. Akham sasina: 'Yuqall wawanaka; ajayu jutam, ajayu jutam, kutsunim, kutsunim'. Chiqpachakipi purinuganxapxix ukhatxa"

"Una anciana era la que hacía las ofrendas a los papeles. Sabía hacer volver del Chaco. Sabía saltar fuerte en la puerta de la capilla, llamando al espíritu de los jóvenes: 'Vengan, vengan, espíritus de los jóvenes, retornen, retornen'. Verdad había sido, porque empezaron a volver nomás"

El "pacifismo" de Marka T'ula estaba motivado pues por el clamor de las mujeres comunarias: esposas, viudas y madres de los jaqis enviados al Chaco por la fuerza. Ciento veinte mujeres llegaron así a La Paz a exigir el cese de la Guerra.

"Jay ukat warminak antha pin si, intunsis riklama nani aka chiqe, 'Jan uka Kirra, uka Kirra sayt'pan, jan sijpañti, jan jaq ju- k'amp tukhitpati' akarux sasa, jay uk riklamanx siw Santus Marka T'ulax, patak patunkan warmimpi mantana, siw"	"Así fue que se juntaron las mujeres, dice. En- tonces reclamaron así: 'Ya no más Guerra, pa- ren esa Guerra, ya no sigan exterminando peor a la gente (<u>jaqi</u>). Así diciendo, eso ha- bía reclamado Santos Marka T'ula. Con cien- to veinte mujeres ha- bía entrado, dice"
---	---

9. De los tribunales humanos a los tribunales de Dios.

Tanto fracaso, frustración y sufrimiento, llevaron a Santos Marka T'ula a creer que no había justicia humana posible para los comunarios. Esto lo condujo a distintos tribunales y antesalas eclesiales, a ver si allí podría hallar algún eco a sus demandas.

Ya en 1925, desde la Cárcel, solicita a la Diócesis de La Paz que se ampare a los originarios y agregados en la búsqueda y protección de sus títulos (FP/1925). En los años posteriores, tomará contacto con la Iglesia adventista, para gestionar

la fundación de escuelas en las comunidades.

La Sociedad Bartolomé de las Casas le servirá para lograr lo mismo con la Iglesia Católica.

No obstante, la ocasión más extraordinaria que se presentó a los ojos de Marka T'ula para cumplir su misión de defensa de las tierras y la educación del indio, fue la realización del I Congreso Eucarístico, en Agosto de 1925, coincidente con el Centenario.

En esta ocasión, él y los otros caciques apoderados se presentaron ante dicha Asamblea, como si se tratara del más alto tribunal de justicia, capaz de corregir y reencauzar las mal andanzas de los tribunales humanos.

Pero, los 25 años de lucha de los caciques apoderados en todas las esferas de la sociedad criolla, les llevan a gestionar ante el Congreso Eucarístico una petición extrema que, al parecer ya estaba avanzada durante el gobierno de Saavedra: ya que no era posible convivir en el respeto mutuo con los "españoles" usurpadores, solicitan que estos se vayan y abandonen la tierra ocupada.

"Kurniju parläna akhamsas sa sawsas siw: "Jichhaxa ispa ñulanakaxa, jichhaxa ukana ya Sawiträkipana nütifikx- chi Kunrisu Iwkaristikuna- pachänti nütifikpachänxa : "Sarxañapaw ispañulax asta almaps ch'akhaps apaspan, markapar apaspan' sasa, nu- tifikpachänxa, Jichhaxa Kunrisu Iwkaristikunpi ist xatayna: 'Jichhaxa, näxa Wuliwyaru jichurakiw wawä- sa, Wuliwya warminitwa: ji- chhaxa jumati kuns sitata,	"El (cacique de Achugala) Cornejo habría dicho: "Los españoles habían sido no- tificados por Saavedra, o por el Congreso Eucarísti- co, de esta manera: 'Vá- yanse españoles a su pa- tria, llevándose hasta el espíritu y los huesos (de sus muertos)! Así les ha- brían notificado. Enton- ces, en el Congreso Euca- rístico los españoles ha- bían dicho: 'Yo tengo mu- chos hijos y mis hijos
--	---

asta nāxa, asta pagaskakiw jumarux, q'unt'atats, say-t'atats. Kuna animaltix uy uywasixa, astaukats, pagas kakis, asta qamawit, uta qamāwi alkilirats pagaska kiw' sasaw ispañulax ri klarix. 'Ukanpix qamaska kiw nāx'. "Jichhax kunjama nis ukax"

también están acostumbra-
dos a Bolivia. Lo que ustedes pidan voy a pagarles, del lugar donde pise y donde me siente. De los animales que críe, del lugar donde viva y de la casa voy a seguir pagándoles alquileres'. Así habrían declarado: 'Con esa condición seguiré viviendo aquí'. De eso decía: "En qué habrá quedado (ese compromiso)".

Pero las realidades de la justicia divina también acabarían enredadas en los líos humanos. Estando enfermo, Santos Marka T'ula cayó al fin en manos de sus enemigos y murió en La Paz el 13 de Noviembre de 1939:

"Akat aliqa ch'uju usu takiw sarāna, mā pist jama katuta. Ukat akan suiraxaxa amayataynawa: 'khā tatmax jan waljámakiw sarxasmachi, jumax tuqikiritaw, janw tuqisiñax wakiskiti', sitü nāru. Ukhatchhaqkix. Tata Suri ay ast apasxi siya:

"De aquí se fue con tos, como con una peste. En eso mi suegra, dándose cuenta, me dijo: 'Mira, tu padre parece que está medio mal, tu sabes reñirle nomás, e so no está bien'. Así me dijo. Desde esa vez se perdió. Pero dicen que el tata (cura de la hacienda de Santa Ana) Soria se lo llevó diciendo: 'Yo te

'Nāw qullam', sasa; usutatay nay, usutatay akat sarxchi tax!; ukat sischi: 'Nāw jichhax qullayam tata Santusa' sasax apayjataynax. Jāll ukat tatax kharijpachānxa"

he de curar'. Porque de aquí se había ido enfermo, por eso le había llevado diciendo: 'don Santos, yo te voy a hacer curar'. Y había sido para matarlo"

Kharisiña... Aquí la historia comienza a cruzar la frontera de la leyenda.

EPILOGO

La muerte restituyó a Santos Marka T'ula a la tierra por la que tanto luchó; de cuyas fuerzas siempre buscó enseñanza y protección. En todo su peregrinaje, invocaba en los caminos:

"Pasakalli, pasarpayitātaw,
Q'anāsillas, q'anarpayitātaw,
Jararanku, jararpayitātaw"

(Juego de metáforas intraducible, que diría más o menos:

"Gusanillo, déjame pasar,
Escarabajo, desenrédame,
Lagarto, desátame")

"Su corazón florecía"

En la memoria de quienes lo conocieron, han quedado también grabados, para las generaciones venideras, algunas palabras y hechos extraordinarios que rodearon su

existencia.

"Jall ukat qutaru apayap chi; jall ukanay tatëx yast maynix uñapchi, lar jawistata. Qalamp ukch' aqalanakampi jaqupchi, khullx, khullx, niyaw wajt'ayat, sischiway. U ka lawanaka, uka ch'umit apsupchi, ukampi mayni- rak uksat, maynirak aksat chhuqunipjitu, siw. Ukat jichbat larjawis- tampi uñapxatana, ukat uñasax: 'Janiw akax ja qikateynati, janiw a- kax kunakateynasa. Ast akax jaqit jachiri, ast jaqit, jaqi puyrit aka tutu il muntu intirut jachir jaqi. Aka maysa (ch'iq): Phaxsi; may- sasti (kupi): Inti. Yu saskipkaw akax. Jan aka jaqimpix parlapjamti, sischiway. Ukatjay ta- tax ast salwatajchix."

"Ukatxa tatajaw küñti: "De eso mi papá cuenta que kharjiw siw, nu. Uka- le habían abierto (el cuer- ta llupap uñjatapx, siw. po, a Santos Marka T'ula), Lluqap mñ phuntiruw as- dice. Entonces, había vis- nuq, siw. Uka llupapax to su corazón; en una fuen- panqaran, siw; tatajaw te habían puesto. Y el co- razón florecía, dice. Mi ukhaman panqarasitan, papá había visto su cora-

"Entonces a un lago lo ha- bían llevado, y lo miraban de lejos con largavista. Con piedras grandes le ha- bían tirado, casi le ha- bían dado. También con pa- lo, que sacaron del monte, le habían punzado, de un costado y del otro. Y así seguían mirándole con lar- gavista, diciendo: 'Este no debe ser humano, éste debe ser el que llora por los hombres (jaqi), por todos los pobres del mun- do entero. De un lado (señala el izquierdo) es Luna; de otro lado (seña- la el derecho) es Sol. Co- mo Dios es este, mejor no acercarnos". De ese modo se salvó mi padre.

siw, llupapax. Ukatpī uka zón, así había florecido. waljan amtpachanxa" De eso siempre muchos lo recuerdan"

"Ukan arsuwayan, siw: 'nayj "Estas eran sus palabras jiwaykapjchitatax; nayat- 'A mi me podrán matar, xa alchhinakajax waranqa pero mis descendientes waranqanakawa" serán miles de miles"

Taller de Historia Oral Andina
La Paz, Noviembre de 1984.